

Por *Hortensia García Valenzuela*
Catedrática de Biblioteconomía
Universidad de Granada

RESUMEN

Se procede a una visión de la bibliografía, su evolución en nuestro país y se finaliza con la bibliografía giennense.

Analyse

On fait un'étude de la bibliographie, l'évolution dans l'Espagne et se terminer avec la bibliographie locale de Jaen.

SEÑORAS y señores, amigos y compañeros de profesión. ¡Buenas tardes!

Estar aquí, en la tierra que llevo en mi corazón, es un honor que agradezco al Instituto de Estudios Giennenses por haberme elegido para una ocasión tan especial. De igual manera quiero dar las gracias a todos ustedes por haber apartado, durante unos minutos, sus ocupaciones y preocupaciones, y venir a compartirlos con nosotros.

Daré, a lo largo de mi charla, una visión de la bibliografía, su evolución en nuestro país y finalizaré con la bibliografía giennense. Espero despertar, en todos y cada uno de los presentes, el interés por la bibliografía,

(*) Por su evidente interés y contenido docente, reproducimos aquí el texto de la «Presentación» del Tercer Seminario de Bio-Bibliografía Manuel Caballero Venzalá, con las palabras pronunciadas por doña Hortensia García Valenzuela, en un acto público del I.E.G., en marzo de 1999.

una ciencia tan desconocida para unos pero a la vez tan atractiva, interesante y útil para otros.

Quiero comenzar mi exposición con una preciosa cita del gran humanista Petrarca, el cual, y refiriéndose a sus libros, dice así:

«Mis libros son gentes de todos los países y de todo tiempo, distinguidos en la guerra, en la magistratura y en las letras, y avezados a vivir constantemente a mis órdenes. Los hago acercarse cuando quiero, los despido cuando me place. Nunca tienen mal humor para responder a mis demandas. Unos desenvuelven ante mí los acontecimientos de siglos pasados; otros me descubren los secretos de la naturaleza; éstos me enseñan a vivir bien y a bien morir; aquéllos me disipan el enojo, en virtud de su alegría, y me divierten con sus ocurrencias, y los hay que disponen mi espíritu para sufrirlo todo, para no desear nada y para hacerme conocer a mí mismo; en una palabra, me abren las puertas de todas las artes y de todas las ciencias, acuden a todas mis necesidades... Y, a cambio de tan grandes favores, no piden más que una estancia bien cerrada, en un rinconcito de mi casa donde estar a cobijo de sus enemigos, que son los ratones, la humedad y también la polilla...».

Pues bien, estos son los libros, registros culturales, que reflejan lo mejor del espíritu de las personas, aunque por desgracia, a veces, también lo peor. Ellos son el objeto de estudio de la bibliografía, ¡veamos de qué manera!

Todos recordamos que un término es la expresión verbal de un concepto. Pasemos pues al examen del término bibliografía.

El término bibliografía, etimológicamente deriva de dos vocablos griegos: *biblion* (βιβλίον) = libro, y *grafo* (γραφω) = escribir. De esta manera bibliografía = escribir libros. Con el paso del tiempo, *grafo*, fue derivando en *grafein* (γραφειν) = describir, con lo cual bibliografía deriva a su vez a, «describir libros». Posteriormente y hasta nuestros días, el término bibliografía pasó a significar: «escribir libros», «lista de libros», «conocimiento de los antiguos manuscritos», «ciencia del libro», «ciencia de las bibliotecas», «ciencia de los repertorios». Actualmente se entiende como, «parte de la documentación que se ocupa de los impresos».

De entre los españoles actuales, los autores más representativos en el campo de la bibliografía son, el ya desaparecido don Agustín Millares Carlo, y el profesor emérito don José Simón Díaz. Ellos están de acuerdo en que una correcta definición de bibliografía es: «rama de la bibliología o ciencia del libro cuyo objetivo es investigar los textos impresos o multigrafiados para

identificarlos, describirlos y clasificarlos, a fin de constituir los instrumentos y organizar los servicios adecuados para facilitar el trabajo intelectual».

Resuelto lo referente a la definición de bibliografía, el siguiente planteamiento que se hacen los estudiosos es si existió la bibliografía antes de la imprenta o sólo la hubo después de la imprenta. La mayoría de ellos están de acuerdo en que durante la E. Antigua y Media el hombre se dedicó más a producir documentos, que a elaborar instrumentos que identificasen y describiesen esos documentos. Sin embargo, casi todos coinciden en considerar como las primeras bibliografías los trabajos siguientes:

a) *De Libris propriis Liber* y *De ordine Librorum suorum Liber* de Galeno de Pérgamo (s. II).

b) *De viris illustribus* de S. Jerónimo (342-420).

c) *De scriptoribus ecclesiasticis* de S. Isidoro de Sevilla (570-636).

La aparición de la Imprenta, unida a la expansión del Humanismo (corriente ideológica y literaria del Renacimiento) trajo consigo el gran desarrollo de impresos y con ello de la bibliografía. Ya, en el mismo siglo XVI aparecen las bibliografías especializadas. Éstas fueron realizadas por profesionales que personalmente iban buscando los trabajos que sobre la materia de su profesión existían en las editoriales y librerías. Constituyen, pues, unas obras de primera mano, pero a la vez realizadas sin ninguna determinada regla, no por ello dejan, aún hoy en día, de asombrarnos. En España contamos con la gran figura de Hernando Colón y su obra *Registrum*.

En el siglo XVII sigue desarrollándose este tipo de bibliografía. En nuestro país la obra *Bibliotheca orientalis i occidental, náutica i geográfica* (1629), de Antonio de León Pinelo, es considerada como la primera bibliografía del nuevo mundo. Junto a esta obra, reconocida oficialmente como tal, hay otras personas que opinan que existe una segunda, realizada por Miguel de Cervantes y recogida en el capítulo VI de su inmortal novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Comprobemos si tienen razón:

«CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616)

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Cap. VI. DEL DONOSO Y GRANDE ESCRUTINIO QUE EL CURA Y EL BARBERO HICIERON EN LA LIBRERÍA DE NUESTRO INGENIOSO HIDALGO.

Amadís de Gaula
Las Sergas de Esplandián
Amadís de Grecia

- Don Olivante de Laura
 Jardín de Flores
 Florismarte de Hircania
 El Caballero Platir
 El Caballero de la Cruz
 Espejo de Caballerías
 Bernardo del Carpio
 Roncesvalles
 Palmerín de Oliva
 Palmerín de Ingalaterra
 Don Belianis
 Historia del famoso caballero Tirante el Blanco
 La Diana (de Jorge de Montemayor)
 La Diana (segunda del Salmantino)
 La Diana (de Gil Polo)
 Los diez libros de Fortuna de Amor (de Antonio de Lofraso)
 El pastor de Iberia
 Ninfas de Henares
 Desengaño de celos
 El pastor de Filida
 Tesoro de varias poesías
 El Cancionero (de López Maldonado)
 La Galatea (de Miguel de Cervantes)
 La Araucana (de Alonso de Ercilla)
 La Austriada (de Juan Rufo)
 Monserrate (de Cristóbal Virués)
 Las lágrimas de Angélica».

Antes de realizar un análisis de este cuadro les traeré a la memoria el contenido del capítulo. El capítulo refiere, cómo, aprovechando que el ingenioso hidalgo está durmiendo, la sobrina, el cura y el barbero, entran en la biblioteca para quemar aquellos libros de caballería, que, según ellos, han sido la causa de su locura. Los van mirando, comentando y arrojando (los que ellos creen que son los peores) desde la ventana a una hoguera, que, previamente habían preparado en el patio de la casa.

La relación de los libros en este cuadro están en el mismo orden y con la misma información que aparecen en dicho capítulo. Como se puede observar, de un total de treinta, los quince primeros son novelas de caballería; los once siguientes son novelas pastoriles; los últimos pertenecen a la poesía épica: *La Araucana*, dedicada a la conquista de Chile; *la Austriada*, a D. Juan de Austria; *Monserrate*, historia del ermitaño pecador Garín, esta dentro

del movimiento de la épica sacra y por último, las *Lágrimas de Angélica*, es una muestra de la épica novelesca. Visto esto, creo que si se puede estar de acuerdo con los que opinan que esto es una bibliografía especializada.

Junto a las bibliografías especializadas y, debido a que se quería abarcar todo lo impreso, surge la llamada bibliografía general universal. Con el paso del tiempo se vio que esto era una tarea demasiado ardua y se limita a lo impreso en cada uno de los países, naciendo de esta manera la bibliografía general nacional, en sus dos acepciones: retrospectiva y corriente. Nuestro gran representante en esta modalidad es el sevillano Nicolás Antonio (1617-1684). Su primer trabajo lo tituló *Bibliotheca Hispana Nova* y fue publicado en 1672. Posteriormente se publicó en 1698 la *Bibliotheca Hispana Vetus*, que fue considerada como la mejor bibliografía nacional retrospectiva no solo de España si no de Europa en su siglo. Su trabajo le hizo ser considerado como el padre de la bibliografía española.

A finales de siglo, y como consecuencia de la gran cantidad de impresos, comienza a surgir otro nuevo tipo de bibliografía: la bibliografía de bibliografías.

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días la bibliografía se va consolidando. En el siglo XVIII lo hacen las anteriormente citadas y la aparición de las revistas científicas da origen a la llamada bibliografía general universal corriente. El siglo XIX supone un afianzamiento, sobre todo, de las bibliografías nacionales; en el siglo XX se redactan normas internacionales (ISBD e ISO 690-1987) para la elaboración de las bibliografías y la aplicación de las nuevas tecnologías trae consigo que se pueda acceder a ellas de forma manual (impresas en papel) o de forma automatizada (CD-Rom). He aquí una muestra de un registro de la *bibliografía española*.

19376

0100098392

Lenguaje día a día 3: ciclo medio/Equipo Innovación, Antonio Estrella... [et al.; ilustrado por Mercé Aránega... (et al.)]. — [1ª ed.]. — Barcelona: Vicens-Básica, 1989. — 127 p.: il. col.; 27 cm.

ISBN 84-316-2607-0.

1. Lengua española - Libros escolares.

I. Estrella, Antonio. II. Aránega, Mercé, il. III. Equipo Innovación. IV. Título.

806.0(07).

(Bibliografía española, 1990)

Ahora bien, en nuestro país, y como resultado de la desmembración de los antiguos reinos en regiones y provincias, surgen las bibliografías regionales y locales. Este es pues el momento de preguntarse ¿qué pasa con Jaén? De Jaén, el primer trabajo que tenemos de estas características es el llamado *Ensayo bibliográfico-histórico de la provincia de Jaén*, del padre Ángel Vinagre Alonso, y publicado en Jaén, Tip. de «El Industrial», 1895. No es un tratado de primera mano, si no una recopilación de las referencias que aparecen en el *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, Imp. de M. Ribadeneyra, 1858, de Tomás Muñoz y Romero; de la relación de obras que sobre Jaén existen, recogidas en el prólogo a la obra *Nobleza de Andalucía* de Luis Argote de Molina. Jaén, Tip. de don Francisco López Vizcaíno, 1866, de Manuel Muñoz y Garnica, y de las fuentes que cita en su *Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada, Málaga*. Granada, Imp. de Sanz, 1843-1846, Miguel Lafuente Alcántara. El trabajo consta de un prólogo y la parte principal dedicada a las referencias. Estas referencias siguen una ordenación alfabética de pueblos.

V.g.:

A

Albanchez.—En la monumental obra de Emilio Hübner «Corpus Inscriptionem Hispaniae Latinorum» se insertan tres procedentes de esta población, cuyos títulos figuran con los números 3354, 3355, 5923.

Alcalá la Real.—«Antigüedad de la ciudad de Alcalá la Real y su villa, con las inscripciones romanas y de godos, y fundación de los moros africanos y ganancia del Sr. Rey D. Alonso y otros anteriores suyos».

Este M. S. se halla en la Biblioteca Nacional, al fin de un tomo 4.º rotulado «Orígenes Beticae, P. 159». Este breve opúsculo contiene noticias curiosas. (Muñoz Romero, pág. 10).

De cada una de ellas hace un breve resumen. El trabajo está hecho sin ninguna normativa y carece de índices. No obstante, tiene el valor de ser la «primera piedra», según apunta el mismo en su prólogo.

Junto a este jesuita tenemos a don Miguel Gutiérrez Jiménez, granadino, que regentó una cátedra en el Instituto de Jaén a finales del siglo XIX. Elaboró un trabajo que tituló *La Literatura en Granada (datos para su historia)*. Este trabajo vio la luz en los años 1911-13 en la revista granadina

La Alhambra. Más tarde, y ya en el siglo XX, nos encontramos con un apasionado por la cultura giennense: Don Alfredo Cazabán y Laguna. Se preocupó por la producción de los escritores giennenses de los siglos XV-XVIII, y aunque no de forma sistemática fue publicando fichas bibliográficas en su revista «Don Lope de Sosa».

V.g.:

«EL HEROÍSMO DE ELENA»

Manuel Mozas Mesa, escritor mozo bien conocido por un bello manejo de cuentos infantiles y numerosos artículos literarios publicados en la prensa local, está mereciendo bastantes elogios actualmente por la novela que acaba de salir de la estampa. Se ha celebrado aquella por su optimismo, por su castidad, por la ingenua ternura que señorea en sus páginas breves. Se advierte, asimismo, en la narración sencilla como el autor se ha adentrado finamente en las almas delicadísimas de Elena, la dulce mujercita, y de Gabriel, el atormentado por la vida cruel que, al fin, le ofrece consuelo en sus dolores. Y todo esto es causa de que, pese a los defectos que la crítica escrupulosa y alerta pueda hallar en la obra, se lea con la simpatía que merece cuanto es prometedor de frutos mejores en tiempos cercanos; que a la edad de mozas mesa «poquísimos fueron los que hicieron obras como las que acaba el de hacer. Además, con mas edad, ocupando altos sitios y metiendo ruido en el campo literario, hay muchos que no hacen lo que él, pues hacen disparates.» Así dice D. Francisco de P. Ureña, el laureado y célebre escritor, en el prólogo que engalana la novela anunciada.

(*D. Lope de Sosa*, 1916, pág. 123)

Don Rafael Tuñón de Lara, giennense y catedrático en el Instituto de Baeza, es la siguiente persona que se preocupa por estos temas. Según Cazabán, tenía en 1922, preparadas para publicar las siguientes obras:

- a) Bibliografía general de la provincia de Jaén.
- b) Escritores y escritoras de la provincia de Jaén.
- c) La imprenta en Jaén.
- d) La imprenta en Baeza.

Estos esfuerzos no llegaron a ver la luz, y fallecido el autor en 1928, no se sabe qué fue de toda esa documentación.

Pasa el tiempo, y Jaén, no aparece en las obras que se hacen sobre Andalucía, no existen trabajos sobre su imprenta, ni sobre sus impresores. Así

llegamos hasta el año 1973, en el que el C.S.I.C. decide realizar una convocatoria para que se hiciera un trabajo de investigación sobre esta materia. Se enviaron ejemplares a todos los centros, esto permitió conocer en cuales había personas dispuestas a trabajar en la materia y entre las solicitudes se dio preferencia, en igualdad de condiciones, a las correspondientes a zonas peor atendidas. La personalidad del candidato, la inexistencia de una bibliografía giennense y la garantía del I.E.G. hizo que don Manuel Caballero Venzalá fuera el elegido. Durante los años 1973-75 trabajó bajo la dirección de don José Simón Díaz. El resultado de estos años de trabajo es el *Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino*, que se empezó a publicar en 1.979. Este trabajo recoge: lo publicado en la provincia, sobre la provincia, por oriundos de la provincia y la prensa. Dispuesto en dos secciones. La primera consiste en las fichas-registros. En cada una de ellas aparece: datos biográficos del autor, la producción científica del mismo, una bibliografía y unas referencias archivísticas. Se encuentran ordenadas por orden alfabético de autores y precedidas de un número.

V.g.:

ALMENDROS AGUILAR, (José María)

563 Hermano de Antonio. Nació en Alcala la Real el 6 de marzo de 1830 y fue bautizado al día siguiente en la Parroquia de Santo Domingo de Silos de aquella ciudad. En 1849 se recibió como bachiller por la Universidad de Granada.

(A.U.G. 1849, 630-27). Premiado en los Certámenes Universales de Viena y Filadelfia, en 1877 (S. 29-IX-1877).

564 «Invocación» (prosa) En «CORONA POÉTICA (ESPARTERISTA)» (Jaén, 1854), págs. 5-6.

565 «A mi amada Lola. Mi ideal» E.: «Bella como la rosa que en estfo...» MC. n. 6 (16-VI-1894).

Tomo I, pág. 63.

La segunda parte comprende siete índices: de personas, topográfico, archivos, bibliotecas, imprentas giennenses, publicaciones periódicas y temático.

Como se puede observar se trata de un trabajo totalmente minucioso y delicadamente realizado, máxime si tenemos en cuenta la época en que se hizo. Época en la que para identificar y localizar las publicaciones había que

desplazarse a los grandes depósitos bibliográficos no sólo de la nación, sino también de algunos países extranjeros. Personalmente, creo que Caballero Venzalá representa el auténtico EXPLICIT ET INCIPIT de la bibliografía giennense, es decir, FIN Y PRINCIPIO. Fin, de la permanencia de Jaén en las tinieblas de la bibliografía local en la que ha estado sumergida durante tanto tiempo, y principio, de las diversas bibliografías locales de los municipios de la provincia, puesto que su trabajo abarca las publicaciones, etc., de ésta. Pienso que es un momento idóneo para que la provincia de Jaén entre de lleno en el circuito de la información.

Y ya, para terminar, puesto que no quiero abusar ni de su tiempo ni de su paciencia, procederé a enumerar las conclusiones que, según, lo hasta ahora expuesto, se pueden sacar:

1.ª) Que el término bibliografía ha permanecido invariable aunque haya evolucionado el concepto.

2.ª) Que es una de las pocas ciencias que utiliza el mismo término para expresar el concepto, la actividad y el producto.

3.ª) Que la bibliografía ha sabido evolucionar con el tiempo, apareciendo editada no sólo de forma impresa en papel, sino también en soportes ópticos. Esto demuestra que ha ido cambiando conforme el hombre lo ha hecho, cambios que han existido en todas las actividades y aspectos de la vida, confirmándose de esta manera lo que ya Heráclito afirmaba en el 460 a. de C.: «Nada es permanente, excepto el cambio».

Muchas gracias por su atención.